

Asimismo, establece los primeros pasos en relación con los compromisos de reducción de emisiones. Afirma que la comunidad internacional, con la única excepción de los países menos desarrollados, deben preparar desde ahora medidas de producción agrícola de baja intensidad en carbono. Este elemento ha sido de importancia en las últimas COP debido al establecimiento de fondos como resultado de las reuniones.

Por otro lado, el G-77, o grupo de los 77, es la segunda de las agrupaciones interestatales de mayor relevancia en las negociaciones internacionales sobre cambio climático. A diferencia de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS), el G-77 es una agrupación de países que cuenta con una estructura relativamente más organizada y antigua. El grupo fue fundado por un conjunto de Estados en desarrollo durante la primera reunión de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en 1964, en un intento de remontar las asimetrías en el comercio global, especialmente en materias primas, promover la cooperación económica y una mayor influencia de los países en desarrollo en los asuntos mundiales. Hoy día el bloque cuenta con más de 130 miembros de todas las regiones del mundo, entre los cuales destacan India, Sudáfrica y China.

En cuanto a su posicionamiento en materia de cambio climático, el G-77 se ha caracterizado por presentar las diversas preocupaciones del mundo en desarrollo (el llamado Sur Global) sobre el impacto de este fenómeno, así como de las medidas que se han tomado y se podrían tomar para enfrentarlo. No obstante, tiene el gran reto de lograr acuerdos internos sobre posiciones más específicas, esto debido a la diversidad (tamaños, desarrollo socioeconómico y ubicación) de los países que conforman este grupo. Así, le corresponde homologar los intereses de países como Brasil, Sudáfrica o India con países pequeños como los Estados insulares, para ejemplificar (Masters, 2014).